



1

La Reina Isabel la Católica.

2



EL PALACIO DE DON JUAN II EN MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

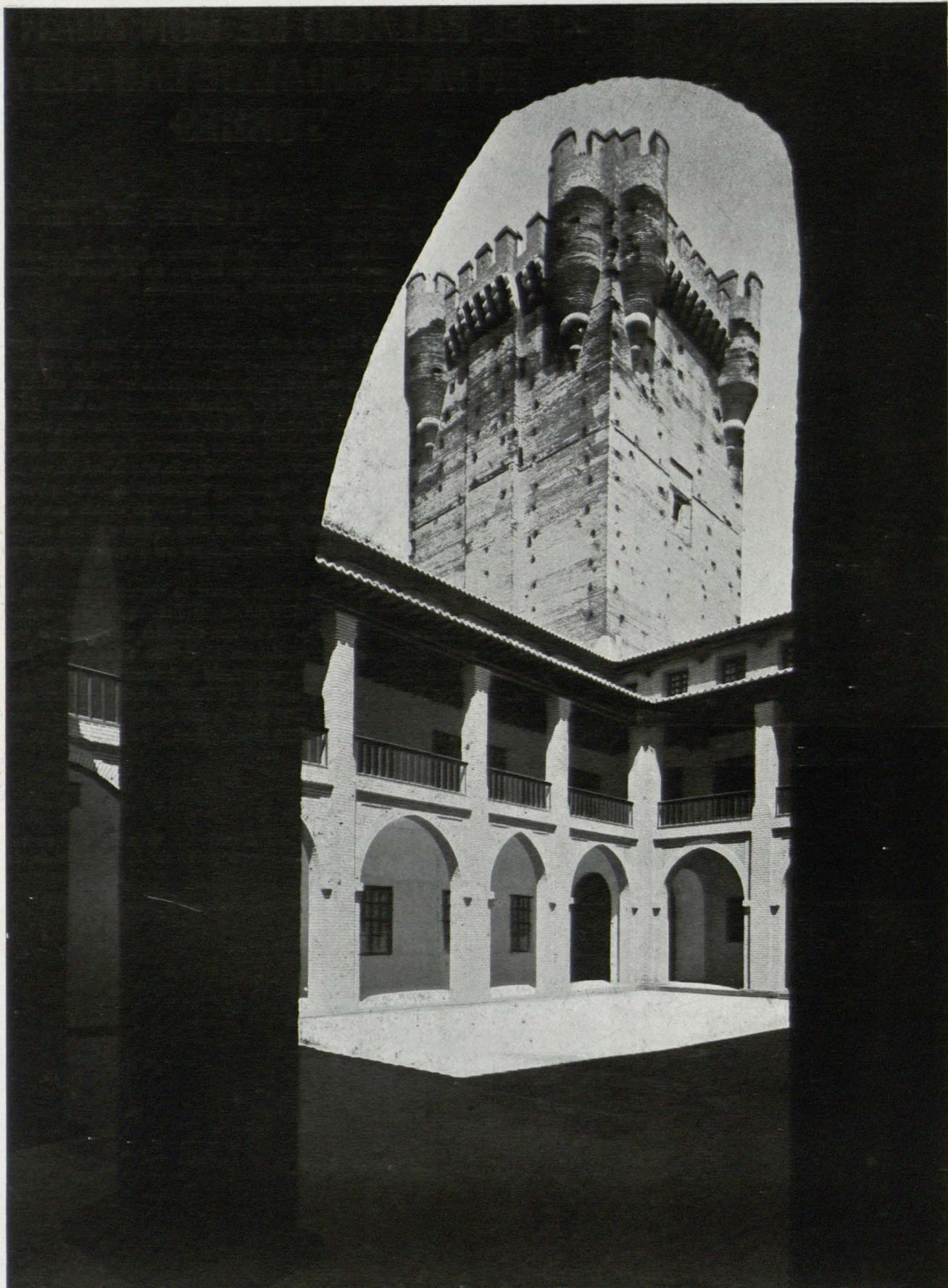
Dentro de dos años van a cumplirse cinco siglos del nacimiento de Isabel I, en Madrigal de las Altas Torres, por abril de 1451.

El arquitecto Pedro Muguruza Otaño da en estas páginas unas ideas sobre lo que ha de ser la reconstrucción de tan notable monumento.

No se trata hoy de llevar a cabo un estudio en el que quede agotado el tema en su aspecto arqueológico; hay mucho campo a espigar por quienes son especialistas en la materia hasta determinar, con entera exactitud y documentalmente, toda la historia del palacio de Don Juan II, en Madrigal de las Altas Torres, y de las circunstancias que concurren en su construcción. Contrariamente a esta garantía de precisión nos proponemos recoger en unas líneas algo más que lo que habrá de ser la memoria del proyecto de las obras para su terminación, y, a lo largo de ellas, se deslizarán ideas concebidas sobre el terreno mismo con la realidad de los hechos por delante, pero sin otro apoyo que los dispuestos siempre a rectificar ante la fuerza que tiene un documento que no se ha buscado.

La villa de Madrigal de las Altas Torres se encuentra en pleno páramo castellano, a unos veinte kilómetros de Arévalo, y a poco más de Medina del Campo, formando con ambas ciudades un triángulo que en otro tiempo debió ser estratégico. En el castillo de Arévalo, hoy en ruinas (figura 2), transcurrió gran parte de la infancia de Isabel, la hija del Rey Don Juan II, y en el castillo de Medina, universalmente conocido, restaurado justamente en 1939 (siendo uno de los primeros pasos que en la paz dió el Caudillo), se dió algún episodio de la vida de la Reina Católica (figura 3).

Vista exterior del Castillo de Arévalo, hoy en ruinas, donde transcurrió gran parte de la infancia de Isabel la Católica.



3 Patio del Castillo de Medina del Campo, restaurado en el año 1939.

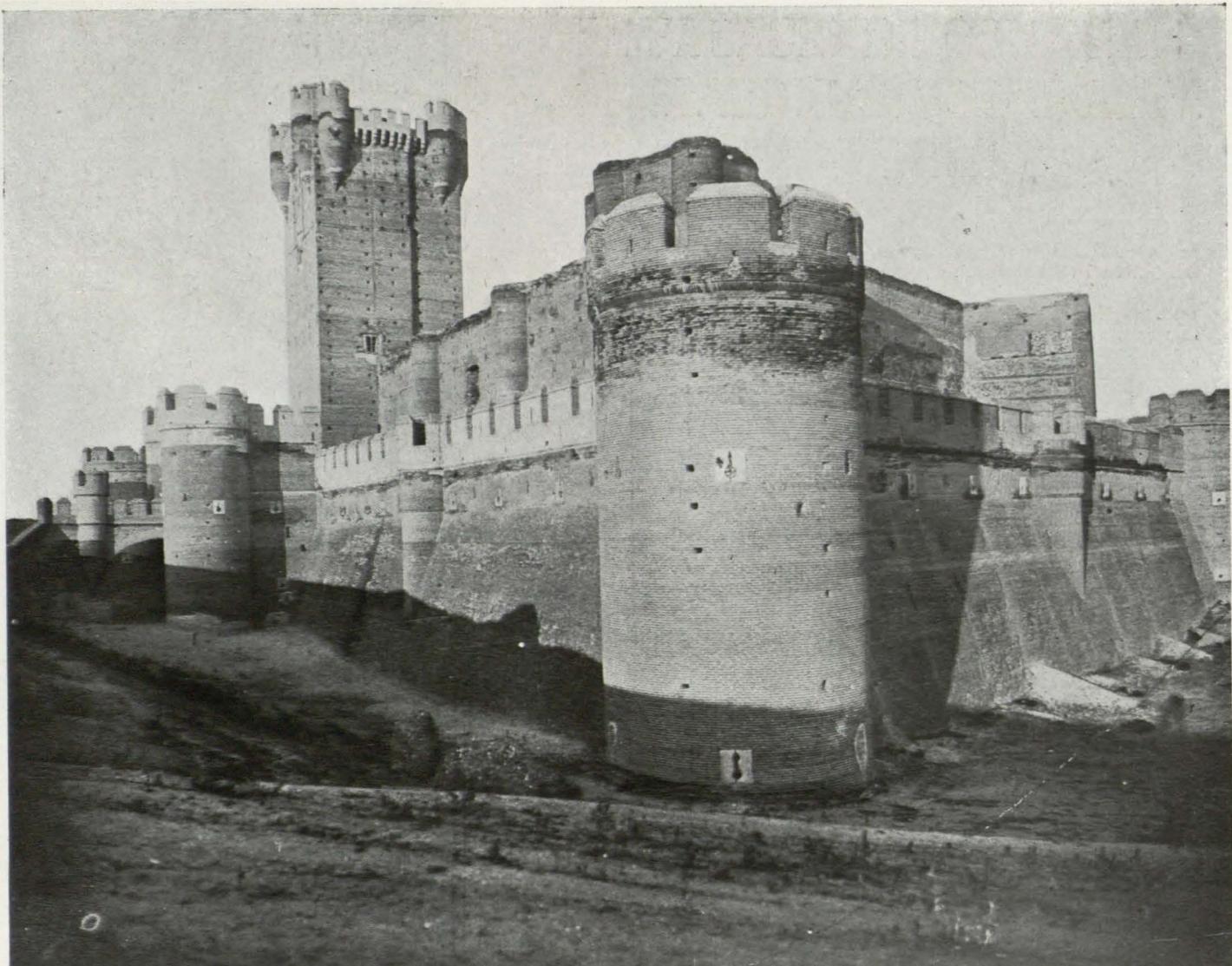
Pronto se ve que esta ciudad de Madrigal reviste singular importancia; y basta un examen de su plano (figura 5) para ver que el desarrollo del interior no corresponde al plan defensivo que se contiene en las murallas, hoy casi todas desmoronadas, pero dignas de una restauración que las permitiera mantenerse en su forma original.

Es un caso curioso éste de las murallas de Madrigal, pues forman un círculo defensivo, en oposición con el tipo de defensa completamente rectangular adoptado en villas más o menos inmediatas.

En este lugar edificó Juan II su palacio, adosado a un convento, pero con acceso independiente en la parte posterior del mismo (figuras 7 y 8). Juan II era un Rey singularmente hábil, aunque débil de carácter, y su

reinado se caracterizó por una elevación en el tono medio de la vida; son entonces frecuentes en la sociedad cristiana los usos y las costumbres musulmanas, que a ella llegan del contacto con los árabes, bien directamente de éstos o por medio de los artistas mudéjares; el caso es que las costumbres musulmanas son usuales entonces, y nada de extrañar será que fuera un artista mudéjar quien hiciera las trazas generales del palacio o dirigiera su obra; el caso es que en los muros aparecen signos evidentes de la intervención musulmana en la construcción de aquel palacio, eminentemente cristiano, donde nació Isabel.

Falta una razón tajante que venga a explicarnos esto, así como las deformaciones que se observan en la planta. ¿Por qué es el palacio de



4 Exterior
del Castillo
de Medina
del Campo.

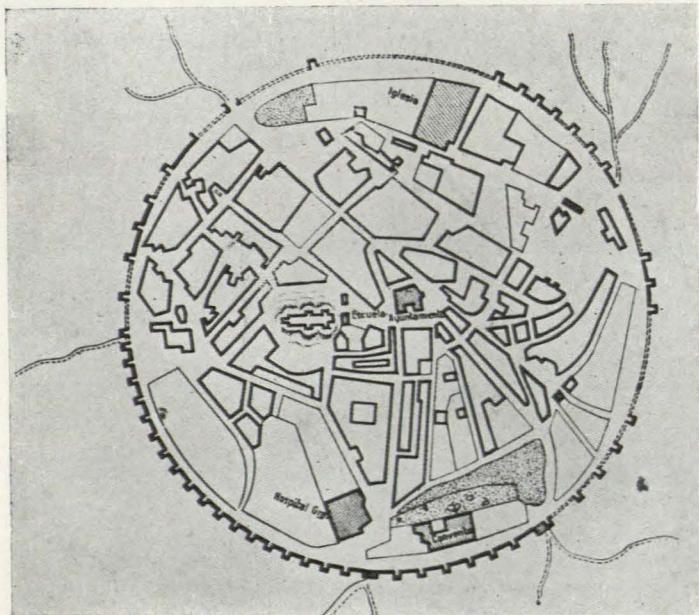
forma trapezoidal en lugar de ser rectangular en absoluto? (figura 15). Igualmente quedan sin explicación contundente una porción de cuestiones, que más adelante—estoy seguro—quedarán dilucidadas por quien corresponda.

Era a mitad del año 1944 cuando don José María Doussinague me transmitió del señor conde de Jordana, a la sazón ministro de Asuntos Exteriores, el encargo de ocuparme de unas obras previas a la restauración del palacio de Juan II, que había de realizar seguidamente, en co-

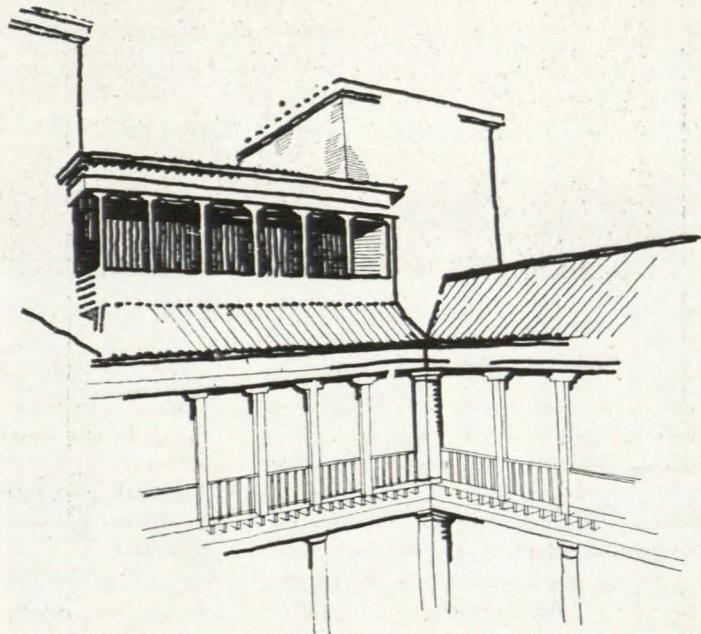
laboración con don Javier Sánchez Cantón, subdirector del Museo del Prado, y cuya estrecha colaboración había ya tenido anteriormente en la restauración de la casa de Lope de Vega.

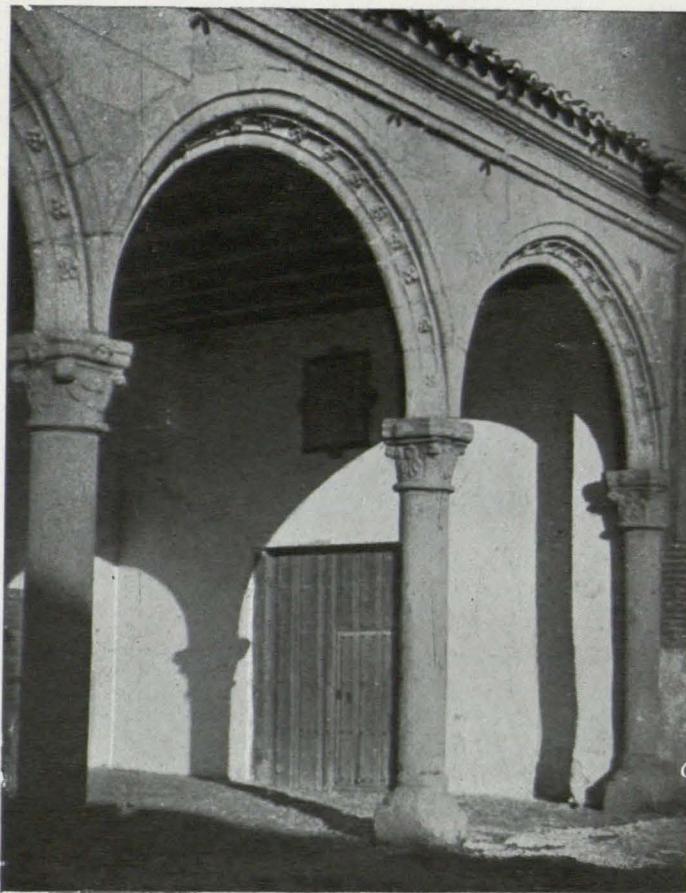
A los ocho días, en pleno verano, me dispuse a visitar el llano donde se halla Madrigal de las Altas Torres, y en esta villa recorrer el palacio de Juan II, no sin precaverme para la visita con el oportuno permiso episcopal, teniendo en cuenta que había de entrar por el convento de clausura.

5 Esquema de Madrigal de las Altas Torres. De un libro de C. Corto.

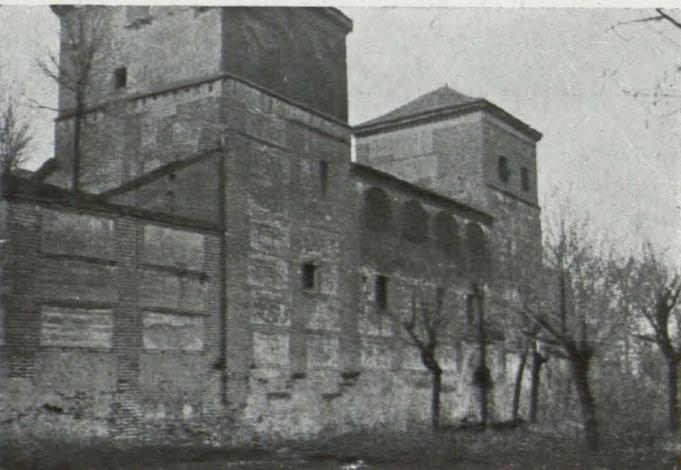


6 Croquis de la galería de enlace de torreones en el Castillo de Madrigal.

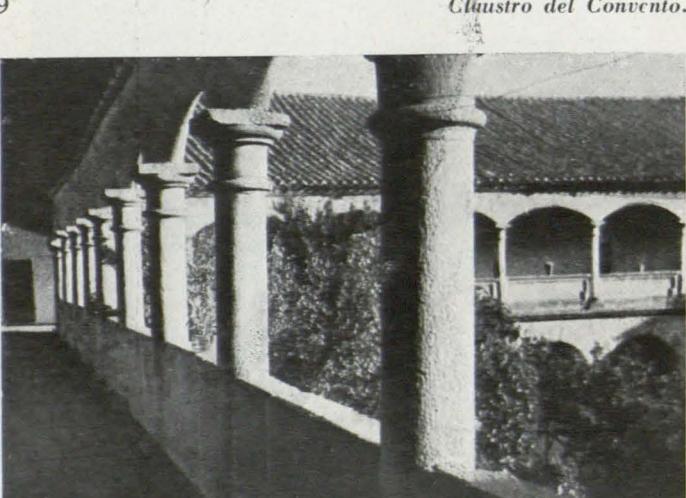




7 *Vista del Convento inmediato al palacio de Juan II.*



8 *Exterior del palacio de Juan II.*

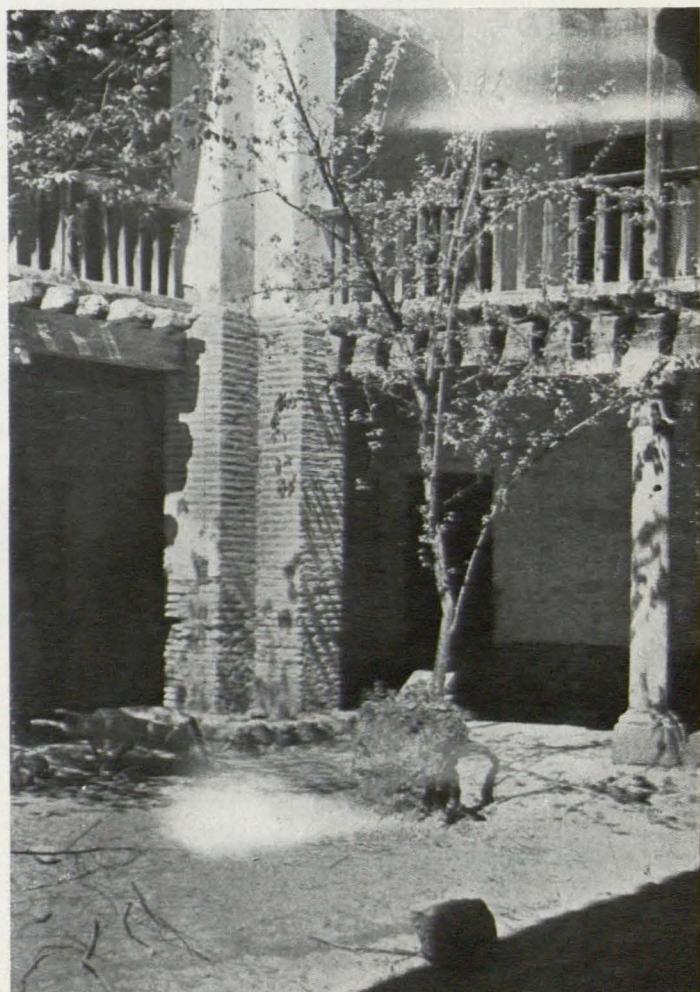


9 *Claustral del Convento.*



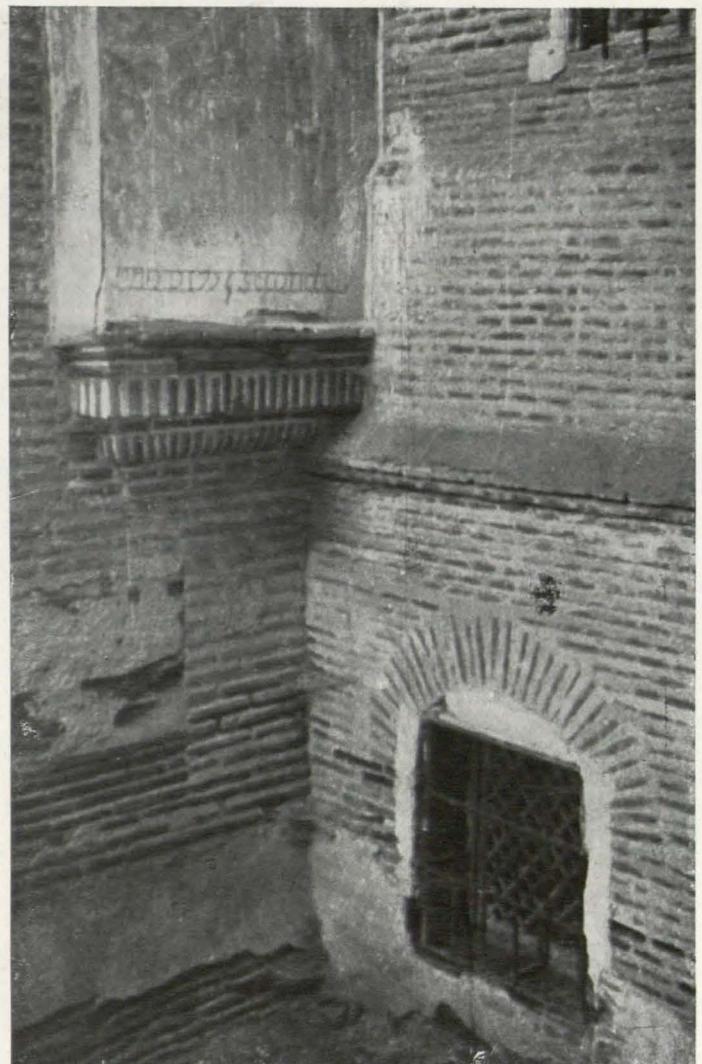
10 *El patio con el encachado descubierto.*

11 *Refuerzo de los ángulos del patio.*





12 Aspecto del torreón izquierdo.

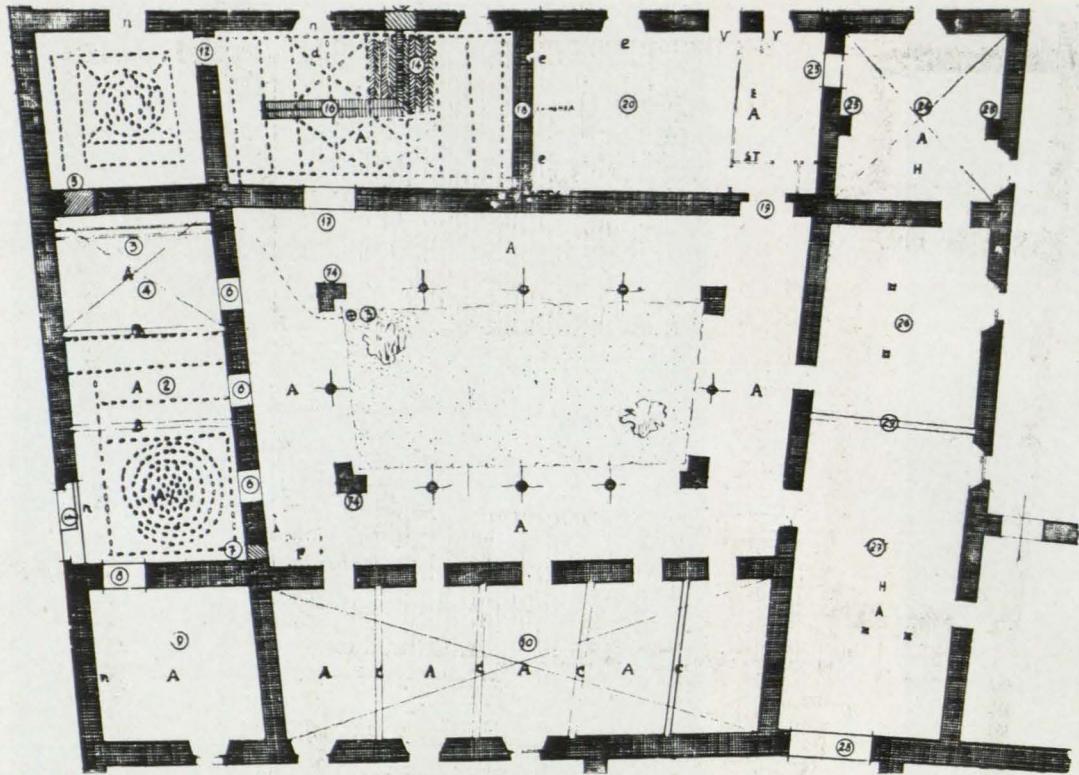


13

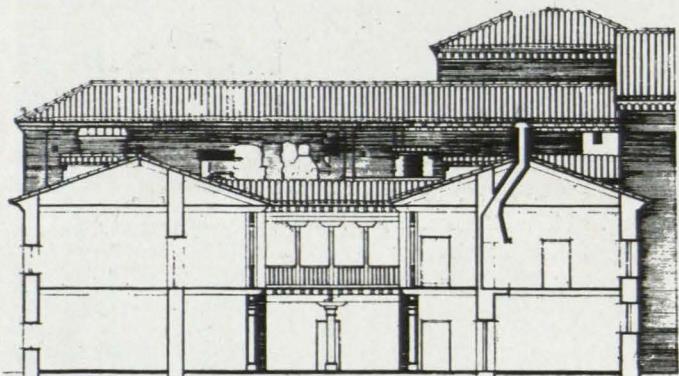
Detalle de la fachada del convento.



14 Vista de las plantas altas del palacio.

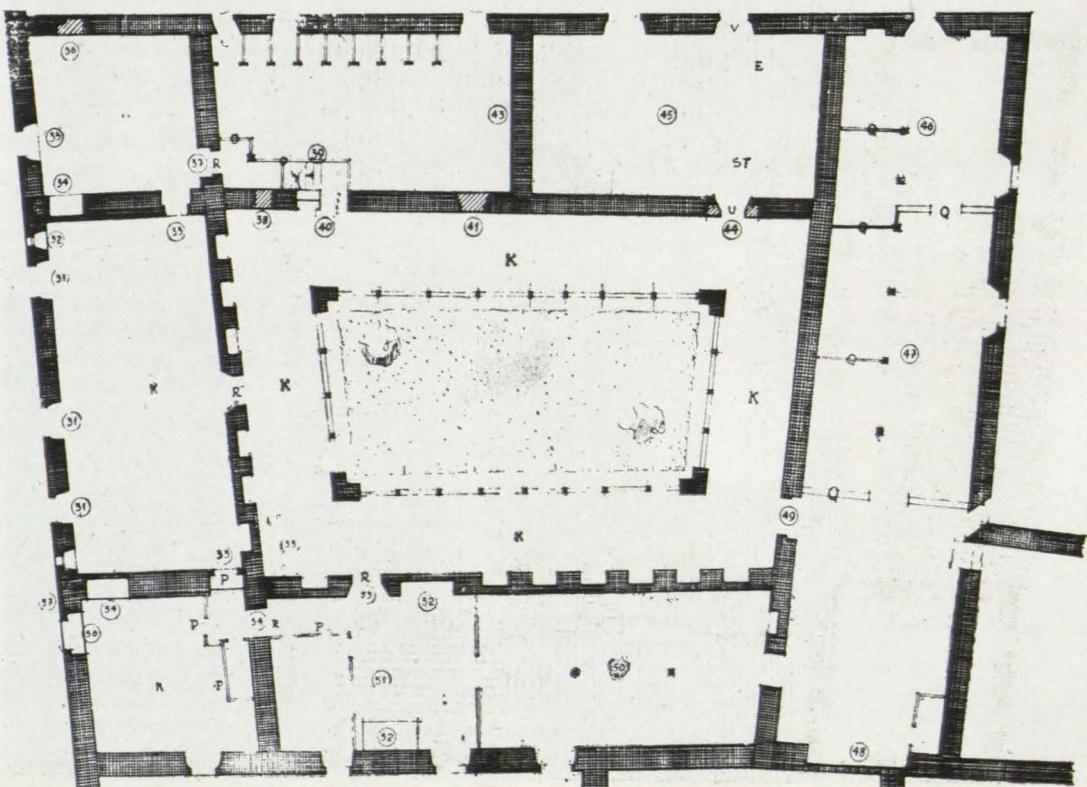


15 Palacio del Rey Don Juan II en Madrigal de las Altas Torres. Planta baja.



16 Sección.

17 Planta principal.



La primera impresión al visitar el palacio es la de que muy poco había que hacer para dejarlo completamente restaurado (figura 14). Circunstancias diversas concurrían en el caso, sin embargo, para hacer pensar en lo contrario: primero, el nivel del piso en el patio; segundo, las señales de obras diversas en las fachadas (figura 13); tercero, las huellas conservadas en los torreones (figura 12), junto con la posición y estructuras de las escaleras.

El nivel del piso actual es, sensiblemente, de unos sesenta centímetros superior al antiguo, si se exceptúan algunas habitaciones, que ya se mencionarán más adelante. ¿Razón de ello? No se encuentra ninguna que específicamente lo justifique, como no sea alguna diferencia que existiese entre el nivel del palacio y el nivel exterior al edificio (figura 21), bien que se plantearan cuestiones de desagüe en relación con el convento inmediato, al que pertenece. El hecho es que quedaban ocultas las basas de las columnas, y había que descubrirlas a tiempo de investigar por si quedaba parte del piso original que tuviera el palacio.

Se realizaron las excavaciones pertinentes, las cuales dieron el resultado apetecido, tanto en el patio como en algunas habitaciones de planta baja (singularmente los zaguanes), en las que llegó a descubrirse exactamente el piso original de diferente textura (figura 10), a saber: un encachado muy grueso en el patio, orientado todo en el sentido del desagüe, y encachado más fino en las habitaciones del interior, no faltando el ladrillo a sardinel en el zaguán de la derecha inmediato al huerto. Claro es que, al realizar el descubrimiento que antecede, se encontraron diferencias en el trazado de los pisos, las cuales determinaban una alteración sustantiva en la distribución, si se compara con la que posteriormente había tenido el palacio, determinando *ipso facto* una serie de reformas a realizar en el mismo, no apareciendo, sin embargo, los pavimentos correspondientes a las habitaciones señaladas con las letras (A-A-A-C), apareciendo en cambio unos arcos de descarga, que plantearon dos hipótesis: una es la de existir unas vigas cuyo piso se encontrará, naturalmente, a un nivel muy inferior, o bien habían sido construidos estos muros de descarga (figura 25) para reforzar las fábricas superiores en época ya muy antigua desde luego. Seguir la primera hipótesis determinaba una obra cuantiosa de excavación, cuya realización había de ser fundamentalmente costosa; las obras que exige la segunda hipótesis son menos de tener en cuenta, si se examina el resto del palacio y se considera, por otra parte, la diafanidad de las habitaciones superiores. Queda, sin embargo, este término por aclarar en investigaciones posteriores.

Cuestión fundamental era la de determinar la situación de la antigua escalera del palacio (figura 17), no siendo presumible que, como ahora, se utilizara para todos estos menesteres del mismo la escalera que ahora comunica con el convento inmediato. Siguiendo la trayectoria de la entrada al palacio, y relacio-

nando esto con el zaguán de acceso al jardín, adquiere singular importancia un espacio del palacio prácticamente deteriorado que se comprende en la letra A del plano de planta baja y planta principal (figuras 15 y 17).

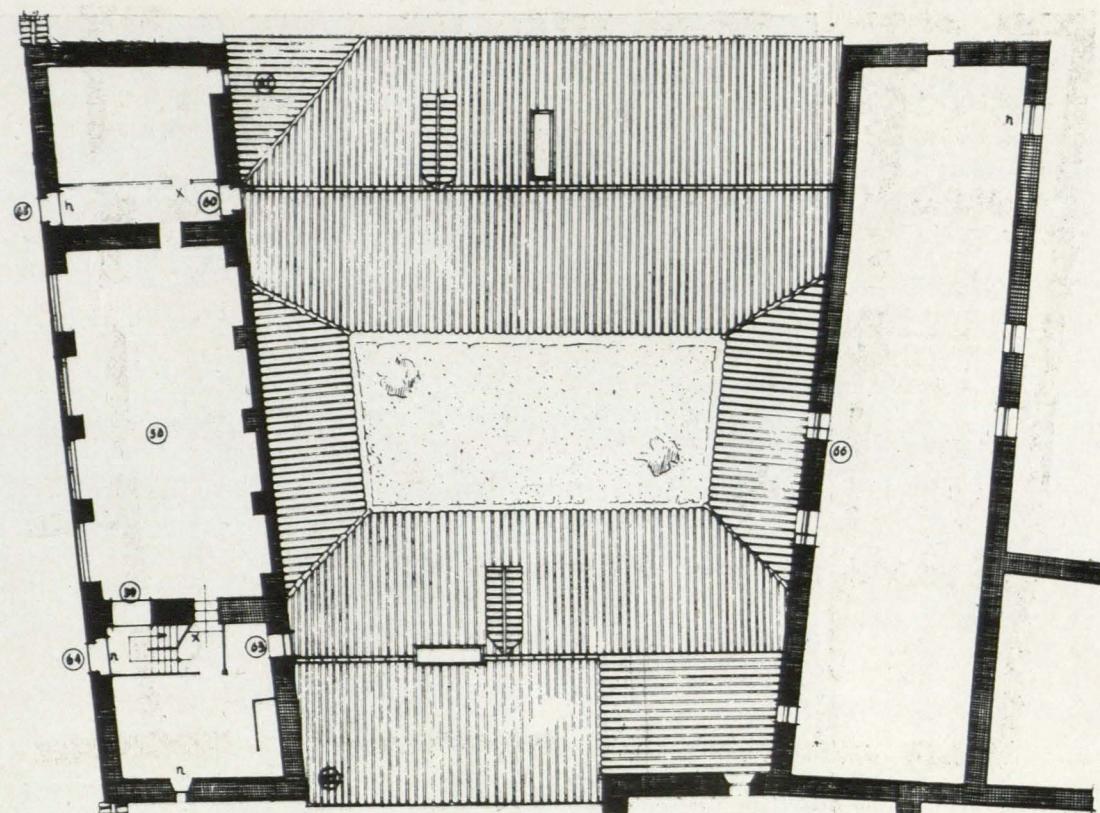
Ya anteriormente se han investigado todos los techos en la planta principal, deduciéndose de su trazado la coexistencia de los mismos con la ejecución del palacio, con excepción del sitio indicado. Queda, por tanto, a manera de exclusión, sobre la crujía de la izquierda según se mira al palacio desde la carretera, y a su fondo (figura 25), el único lugar posible para instalar en el mismo la escalera con visos de verosimilitud; en esta crujía, justamente la más castigada de todas con obras posteriores. Los gabinetes de aseo del convento, los lavaderos del mismo, un horno (posiblemente para la elaboración de pan) y algunos otros menestéres, tuvieron siempre encaje en ella, mediante, claro está, las obras necesarias para su instalación. Consecuencia de ello es el destrozo grande que de una a otra parte se alcanza y la posibilidad de que de allí desaparecieran servicios que antes hubiesen existido, tales como la escalera y la cocina del palacio, y que resultaban necesarios, por duplicarse su función al pasar el palacio a ser usado por el convento.

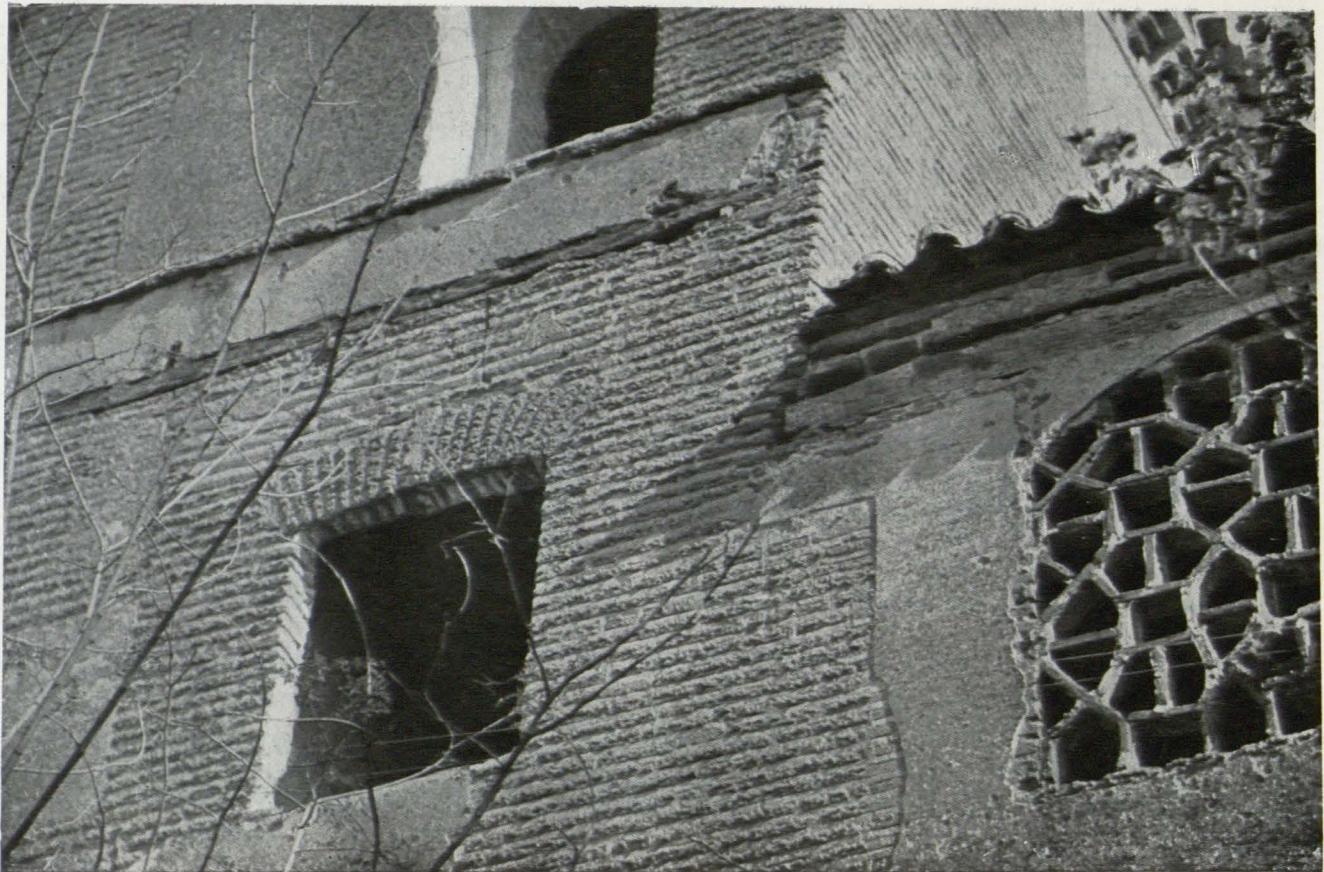
Otra cuestión muy importante para la restauración del edificio es la de las grietas de unas obras que se acusan en la parte alta de las torres (figura 12), y que hacen cambiar verosímilmente la estructura de ellas en el cuerpo comprendido entre las dos y asomado al patio del edificio. Acusa el citado resto una obra que seguramente corresponde a una galería que existiera entre ambas torres, la cual tiene gran relación con la escalera original de acceso al piso último, donde no aparece resto ninguno de ella.

La configuración exterior sería, posiblemente, la que se indica en las figuras, de la cual debieran resentirse los soportes, y ello es una explicación del refuerzo que han recibido éstos en el patio (figura 22).

Queda por describir la situación de la escalera, debiendo ser un ramal de la principal o bien una que con carácter independiente estuviera colocada en el cuerpo 51 al 54, a que corresponde seguramente el mayor destrozo que en aquella parte se observa.

A la vista de las alteraciones en los huecos de fachada (figura 21), y considerando con atención un desnivel producido en las torres, se llegó a creer en la posterioridad de éstas en su último cuerpo; pero la armadura que sostiene el tejado hizo pensar en lo contrario o, cuando menos, en la necesidad de conservarlas tal y conforme estaban. De la misma manera resultó también necesario conservar en forma idéntica a la actual la tracería de ladrillo (figura 24), que cierra la parte central y alta del edificio que la tradición señala vulgarmente como el «juego de pelota» y que, desde luego, es uno de los elementos más curiosos a conservar dentro del actual edificio.





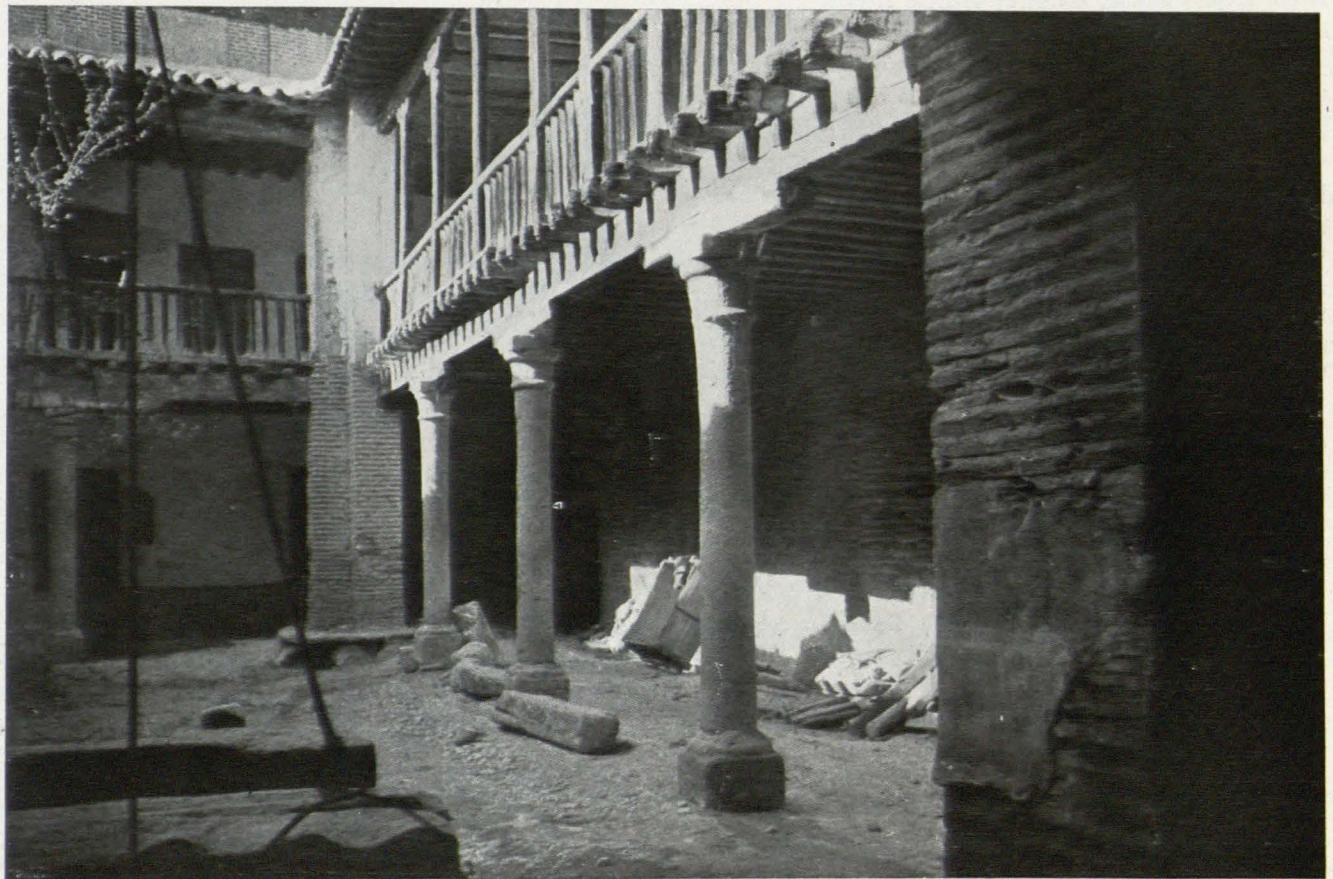
21 Detalle del ángulo del torreón izquierdo.

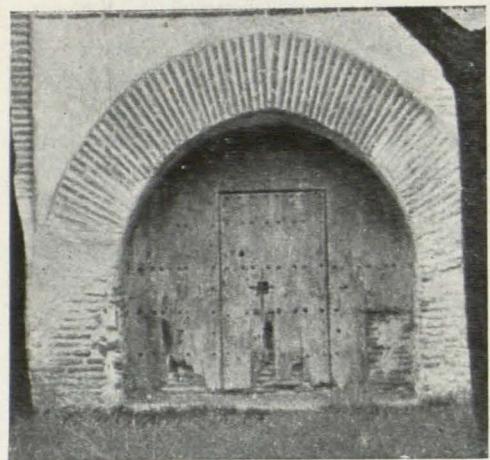
Quedan otros muchos extremos a considerar; pero no son nada ante la importancia de los anteriores, y constituyen una segunda parte, sobre la que se ha de volver más adelante.

Tal es la situación actual del palacio. Realizada la parte más abstracta de la obra, verificadas ya las excavaciones indispensables, el descubrimiento de elementos autóctonos del primitivo palacio, queda tan

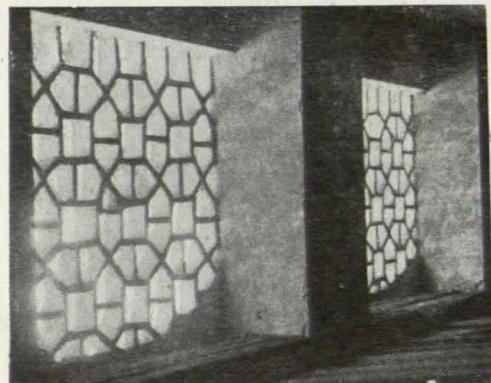
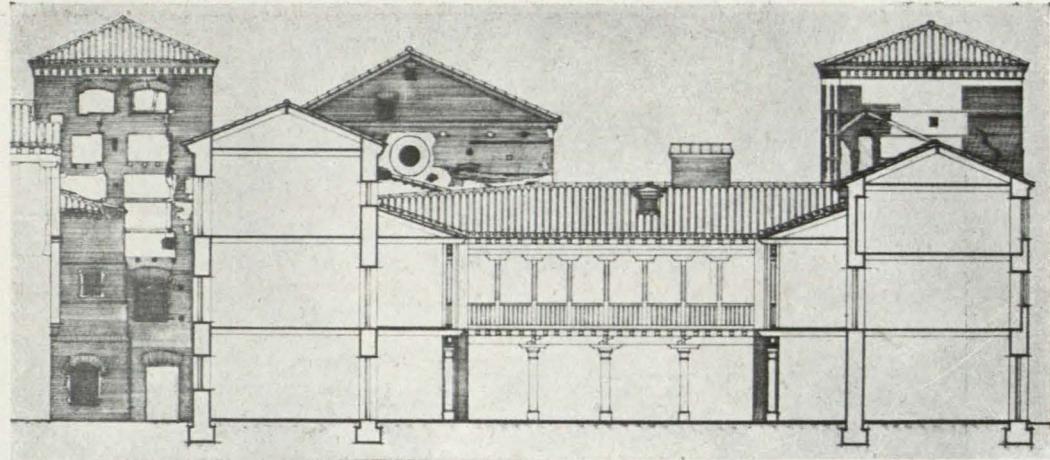
sólo el revestimiento interior de los muros, con lo cual se pone en debidas condiciones para que, si no se quieren realizar obras como la de la escalera, etcétera—según se ha hecho en Medina del Campo—, se utilice aquella mansión como un museo y sea un lugar más de peregrinación para quienes tiene interés la vida de la Reina Católica.

22 El patio con su piso primitivo.

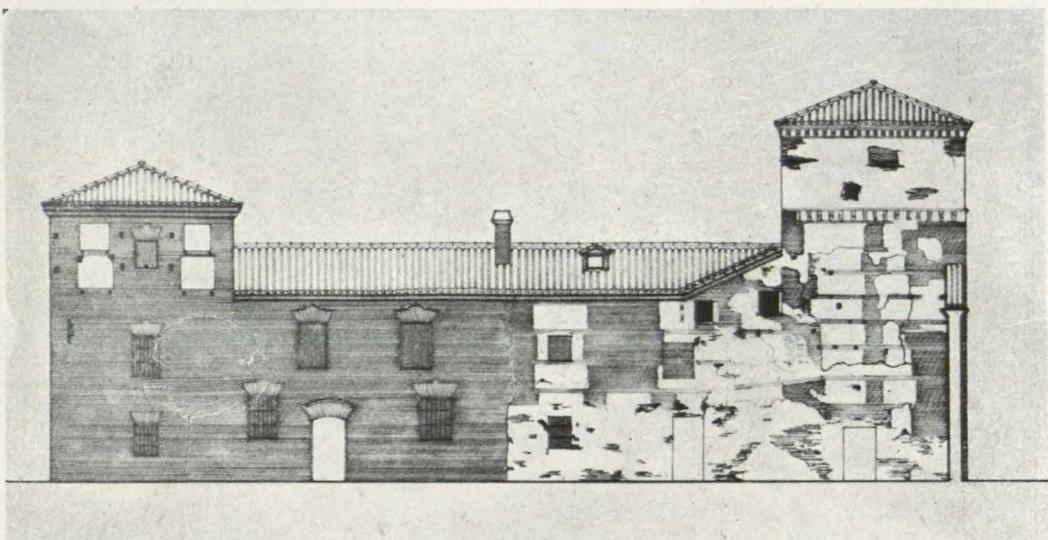




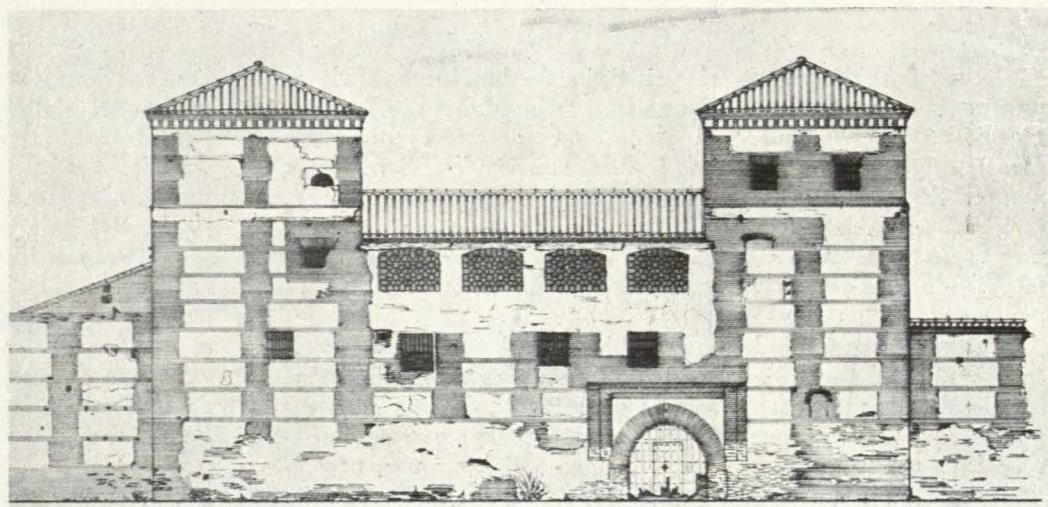
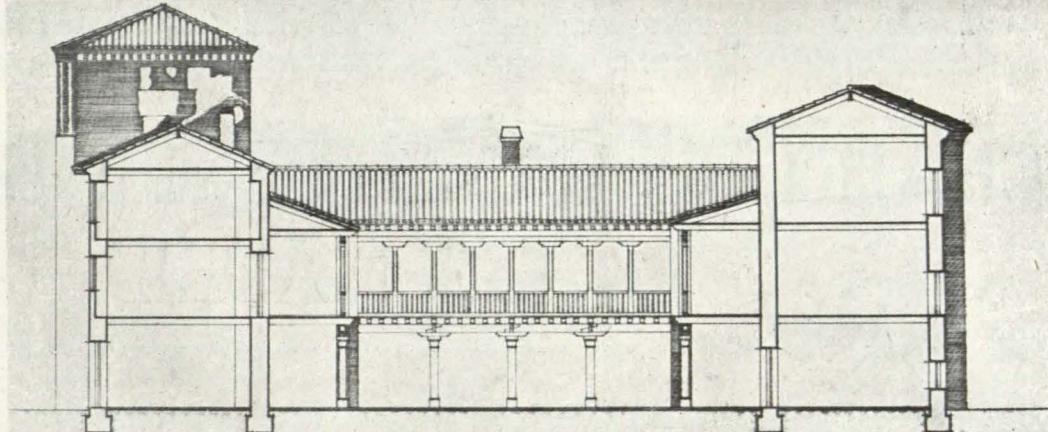
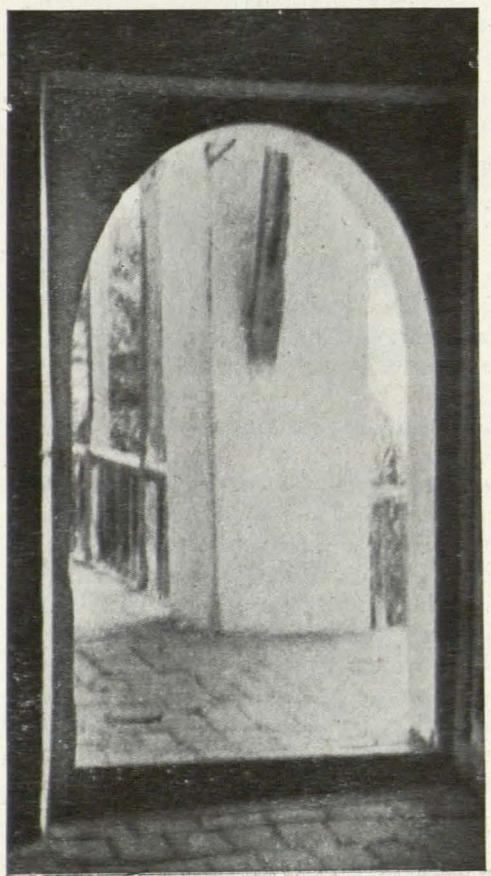
23 Exterior de la puerta de entrada del palacio.



24 Detalle del juego de pelota.



25 Comunicación de la galería del patio con la supuesta escalera principal del palacio.



26-27-28-29. Fachadas y secciones del palacio del Rey Don Juan II.